

Cuestión de sentido común

Texto de los veterinarios: Martín Francisco Guillermo Huerga y Vicente Guirao Alamancos

En muchas más ocasiones de las que desearíamos, muchos de los problemas de insalubridad que tratamos repetidamente en un aviario, parecen no terminar nunca, mermando al mismo tiempo, los ánimos del avicultor como los del veterinario.

En casi el 90% de esos problemas de aviario crónicos, sí que hay una o varias directrices que pueden aplacar los problemas, si bien es cierto, la mayoría de las veces no son las más cómodas para ninguna de las partes.

En estas líneas carentes de fotos impresionantes se puede hallar el secreto para el éxito en el mantenimiento y reproducción de muchas de nuestras especies aviares, quizás este texto no este especialmente dirigido a aquellas personas a las que le va todo bien, no obstante aconsejamos a todo el mundo que las lea para evitar errores de cajón, porque en un futuro, (Dios no lo quiera), las cosas en algún momento se podrían torcer.

Lo primero de todo, es tener claro, que cada especie aviar tiene sus patologías más frecuentes, y si tenemos dos o más tipos de especies distintas conviviendo, puede suceder que se produzcan infecciones/infestaciones cruzadas de por vida por incompatibilidad microbiológica o parasitaria, por ejemplo en los aviarios donde conviven, incluso en jaulas separadas, Serinus (canarios) y Carduelis (jilgueros), en estos últimos es frecuente y no tiene porqué ser siempre patológico, la existencia de las dichas Megabacterias, a las cuáles en una pequeña cantidad, su digestivo es más tolerante, mientras que en los primeros su digestivo es menos resistente a estos agentes y muestran síntomas de enfermedad mucho antes. Es el típico aviario de canarios donde hay uno o dos jilgueros para sacar híbridos por placer y nunca se acaban los problemas hasta que nos enteramos de la existencia de estos inquilinos en el aviario, pero que no cunda el pánico, porque no siempre que tengamos jilgueros, los canarios van a tener Megabacterias.

Lo segundo, es que debemos conocer con todo lo que interactúa nuestro aviario, es decir, no tengo jilgueros (volviendo al caso anterior) y los canarios después de tres tratamientos siguen contaminados de las dichas Megabacterias, pues muy bien, sería interesante darnos cuenta que están en una voladera en contacto con el exterior y que vienen visitantes como los gorriones que se encaraman por la tela metálica de nuestras instalaciones y defecan, y para rematar antes de venir a nuestra casa a gorronear han estado anteriormente en la casa el vecino de enfrente, que tiene un periquito, y que ese sí, que posiblemente, vaya hasta arriba de las dichas Megabacterias. Esto les podrá parecer raro, pero les aseguro que se da en más casos de los que pudiéramos pen-

sar, y aunque se trate de un simple ejemplo, tómenlo como eso, solo un ejemplo, nada más lejos de la realidad, el fomentar ningún odio a los gorriones.

Lo tercero es saber la ubicación de nuestro aviario, que está claramente en unas coordenadas que van a regir la dinámica de parámetros tan importantes como la temperatura y la humedad, que van a ser determinantes para perpetuar la existencia de patógenos en nuestro aviario, por ejemplo, hacemos un diagnostico de candidiasis digestiva en nuestros ejemplares y tras sucesivos tratamientos siguen apareciendo las dichas levaduras. Claro, hemos obviado el hecho de que en algunos lugares de nuestra geografía hay humedades superiores al 65% que pueden favorecer la constante evolución de estas levaduras y que el tratamiento sólo acaba con las que están dentro del ave y no con la tropa que hay fuera en toda la materia orgánica (por ejemplo en heces, germinados, etc.).

Lo cuarto sería el típico caso donde los reproductores están aparentemente con un estado de salud óptimo, pero los huevos no están fecundados o los noveles mueren dentro del huevo o en estadios posteriores a la eclosión. En estos casos hay muchos que piensan que al estar los reproductores bien es un síntoma de salud general en el aviario y, o bien los machos no pisan o son estériles, o bien las hembras son malas madres y los dejan morir. En este caso debemos decir que hay que tener algo de mala suerte para que a uno le toquen más del 50% de machos o hembras no fértiles y las que lo son que sean tan malas madres.

Cabría plantearse la posibilidad de que los padres no están afectados porque su sistema defensivo es más resistente, pues se ha preparado por lo menos un año contra diferentes tipos de patógenos para mantenerlos a raya; mientras que un individuo que tiene poco tiempo de vida o incluso que no ha llegado a nacer tiene un sistema inmunitario que funciona francamente mal pudiendo causarle con frecuencia la muerte. La carga infectiva o parasitaria, no tiene porqué ser muy elevada, si bien es cierto proliferará dentro de los pollitos diseminándose entre los hermanos propios e individuos de otras nidadas. Muchas veces no enferman todos los individuos de la misma nidada y se sabe que es porque afecta a los más débiles. (La mamá es igual de buena para todos, y no lo son los agentes patógenos).

Por quinto lugar cabe destacar el poco cuidado que tenemos a la hora de meter pájaros de fuera, (del aviario del amigo, tienda o de donde sea), en nuestro aviario y ponerlo en contacto directo o indirecto con nuestras aves, pues deben saber ustedes, que esto muchas veces

es un suicidio colectivo, y no porque el individuo adquirido venga enfermo de origen; pero si que es cierto que la adaptación a nuestro aviario y a sus condiciones le supone un estrés de adaptación, y lo que antes eran tres coccidios en unos días son trescientos, y todo el colectivo empieza a empeorar entre los 12-15 días de la llegada del nuevo inquilino.

Siempre, e insistimos, siempre, hay que establecer una cuarentena de unos 15-20 días mínimos de los ejemplares adquiridos, separados físicamente de nuestro aviario.

Por sexto lugar está, no la falta de limpieza, si no la falta o ausencia de una desinfección correcta, ya que la transmisión de muchos de estos agentes es mediante contaminación oro-fecal; es decir, las heces contaminadas al ponerse en contacto con la comida y el agua son contaminadas a su vez y hacen de medio de cultivo para diseminarse por todo el aviario y sus habitantes. Estamos cansados de escuchar: en mi aviario se pueden comer sopas de limpio que está, pero ¿y de desinfectado por todos los rincones?; cuidadito que se van a comer sopas que nos van a sentar muy, muy mal.

Por lo que recomendamos que hay que tratar a las aves y al AVIARIO por igual y con los medios y productos pertinentes que requiera cada situación.

Por séptimo y último lugar y no menos importante, están lo que denominamos los pájaros de síntesis farmacológica; es decir, los que en los 365 días que tiene un año no saben lo que es el agua limpia y pura y se pasan toda su vida con tratamientos sistemáticos que destruyen sus órganos poco a poco o crean generaciones de superagentes patógenos resistentes a todo lo que se les ha ido suministrando a lo largo del tiempo y luego queremos que críen saludablemente. Hay que tratar el aviario cuando tengamos síntomas o signos de alguna enfermedad o de algún agente patógeno.

No tomamos antibióticos todos los días para no resfriarnos, los tomamos siempre bajo prescripción médica cuando tenemos los síntomas ya.

Podíamos estar casi una vida hablando de esto. Estas líneas son solo unos ejemplos más o menos característicos, con la intención y esperamos que así haya sido de vernos todos reflejados en alguno de estos pasajes; quien no se sienta representado, nuestra más sincera felicitación pues le tiene que ir de cine. Quienes nos sentimos identificados o reflejados en ellos decirles dos cosas; la primera es recordarles todo lo que ya sabían y segundo que es cuestión de sentido común tratar de hacerlo bien por los resultados que obtendremos a nivel personal y en los rendimientos de nuestros ejemplares.